No citada

ALGUNAS NOTICIAS DE LONDRES,
del 21 de Noviembre de 1807,
Relativas al suceso de Buenos Ayres.

La *Estrella* del Sabado 21 de Noviembre refiere la orden y disposicion de avance que dió el General Whitelocke à sus tropas el 4 de Julio para el ataque á la ciudad de Buenos-Ayres, que habian de verificar á la mañana siguiente. Pero hallandose ya todo ésto referido en substancia en el parte que aquel General dió á su Corte, y que dimos al público reimpreso en esta Capital, lo omitimos aqui; y publicamos lo siguiente:

OBedeciendo á las ordenes anteriores marcharon las tropas con tanta confianza del buen éxîto, que se juzgó no necesitarse de órdenes para la retirada; pero la oposicion y pérdida que bien pronto encontraron las columnas, era una prueba que el enemigo, aunque un populacho sin disciplina, estaba preparado para el ataque con todas las ventajas que les daba la conocida fuerza de su situacion, y la experiencia que habian adquirido con el continuo exercicio de las armas de fuego en los diez meses anteriores, sobre un exército de tropas regladas, que no estaban preparadas ni podian operar, en circunstancias tan desgraciadas.

Las tropas inglesas que habian sido forzadas á rendirse al enemigo, eran conducidas por las calles en medio de las triunfantes aclamaciones de los soldados y habitantes españoles. Los oficiales fueron llevados á la Fortaleza, y los soldados, inclusa la mayor parte de los heridos, distribuidos en las carceles y prisiones de la ciudad.

Aunque el populacho mostraba el mayor desprecio hácia los Oficiales ingleses en el camino á la Fortaleza; con todo fueron recibidos con toda la urbanidad que permitia el actual estado de las cosas, por el caballero Balbiani, segundo en el mando, y otros Oficiales españoles que estaban en la Fortaleza, à quienes se les oyó garantir su seguridad, qualesquiera que fuesen las resultas de la contienda.

En la confusion en que necesariamente estaba todo el pueblo, poco podia atenderse al consuelo y comodidad de los prisioneros; y es de nuestra obligacion atribuir á las calamidades inevitables de la guerra qualesquiera negligencia que haya habido en esta parte. A los Oficiales se les hizo firmar una palabra en que se obligaban à no servir contra el Rey de España ò sus aliados, durante la presente guerra, hasta su llegada á Europa, ó hasta ser debidamente cangeados. Fueron luego acomodados en dos salas en la Fortaleza, y los Oficiales heridos en un Hospital inmediato, permitiendoseles ser curados por sus propios Cirujanos, lo mismo que á los soldados que habian sido recogidos en las calles, y traidos á la Fortaleza por el enemigo. Los demas Oficiales y soldados heridos fueron removidos de los lugares en que habian caido á las Iglesias mas proxîmas, en donde asi los Clerigos y Religiosos, como las familias en casas particulares los trataron con la mayor humanidad y cuidado: prueba bien noble, de que la verdadera virtud Castellana aun se encuentra en una remota Colonia de España, casi independiente de su Metrópoli; y proporciona á un corazon sensible aquella satisfaccion que mitiga las calamidades, y suaviza los rigores de la guerra.

RASGO PATRIOTICO

Inserto en el Papel periódico de Santa Fé de Bogotá, intitulado: *Redactor Americano del Nuevo Reyno de Granada*, del 19 de Noviembre de 1807. Dice, pues, así el Redactor:

Aunque ignoramos quien sea el autor del siguiente rasgo, lo incluimos por la analogia que tiene con los precedentes, por ser el asunto del dia, y por su elegancia ingeniosa en lo prosáico y poético. Siempre haremos igual honor á todo lo selecto y original, que sea digno del publico ilustrado.

Sr. Redactor Americano.

LA irrupcion de los ingleses en una bella parte de la América meridional, y los triunfos del gran Liniers sobre estos tiranos, polillas de la humanidad, ha dado motivo á muchos genios de estas provincias para acalorar su entusiasmo y explicar sus nobles sentimientos en muchas piezas poéticas dignas de Píndaro. Un jubilo universal y comun, digno de los Americanos y de todos los súbditos fieles del Monarca que los gobierna, ha sucedido à los gemidos y al llanto, que derramaban quando vieron al tirano ingles que despues de haberse embriagado de sangre y de piraterias, descargó su cetro de hierro sobre las comarcas felices de Buenos Ayres. A la inquietud que alarmaba á todo buen ciudadano, ha sucedido el alborozo, los gritos de la alegria, y los acentos del placer. Vmd. mismo ha sido testigo de todo el transporte de este pueblo, y con la belleza de su estilo ha hecho conocer al publico, aun la alegria privada de algunos patriotas que se han explicado dignamente con los mas felices acentos de la poesia. Yo incluyo á Vmd. el siguiente Soneto sobre las empresas de los ingleses en la América meridional, como el homenage mas sincero de un vasallo amoroso.

El es una produccion de cierto ciudadano filosofo, que vive distante de los rumores del mundo: escúchelo Vmd. y si lo juzga digno del publico, insértelo en sus papeles periódicos, que ya se han hecho sumamente apreciables e interesantes para todo hombre sensible y erudito.

SONETO.

Se abrieron los abismos de repente
A millares sus Furias vomitando,
Aportaron á una Isla éstas, llevando
Al interés y á la discordia al frente:
Despues de que al antiguo continente
Infesta el fiero, abominable Bando,
Y le hace en rios de sangre estar nadando,
Con su astucia y ponzoña pestilente:
Precipitase al Nuevo, ardiendo en saña,
Por tanta paz y dones con que el Cielo
Lo quiso coronar con franca mano:
Pero un doble baluarte, ¡ó Gran Bretaña!
Te opone el dulce Americano suelo,
En su culto y amor al Soberano.

Ha oido Vm., . . . pues si le acomoda, insértelo: de no, seremos siempre, &c.

B. S. M. S. S. S.
Williams.

CON LICENCIA.

Buenos Ayres. Imprenta de Niños Expósitos.